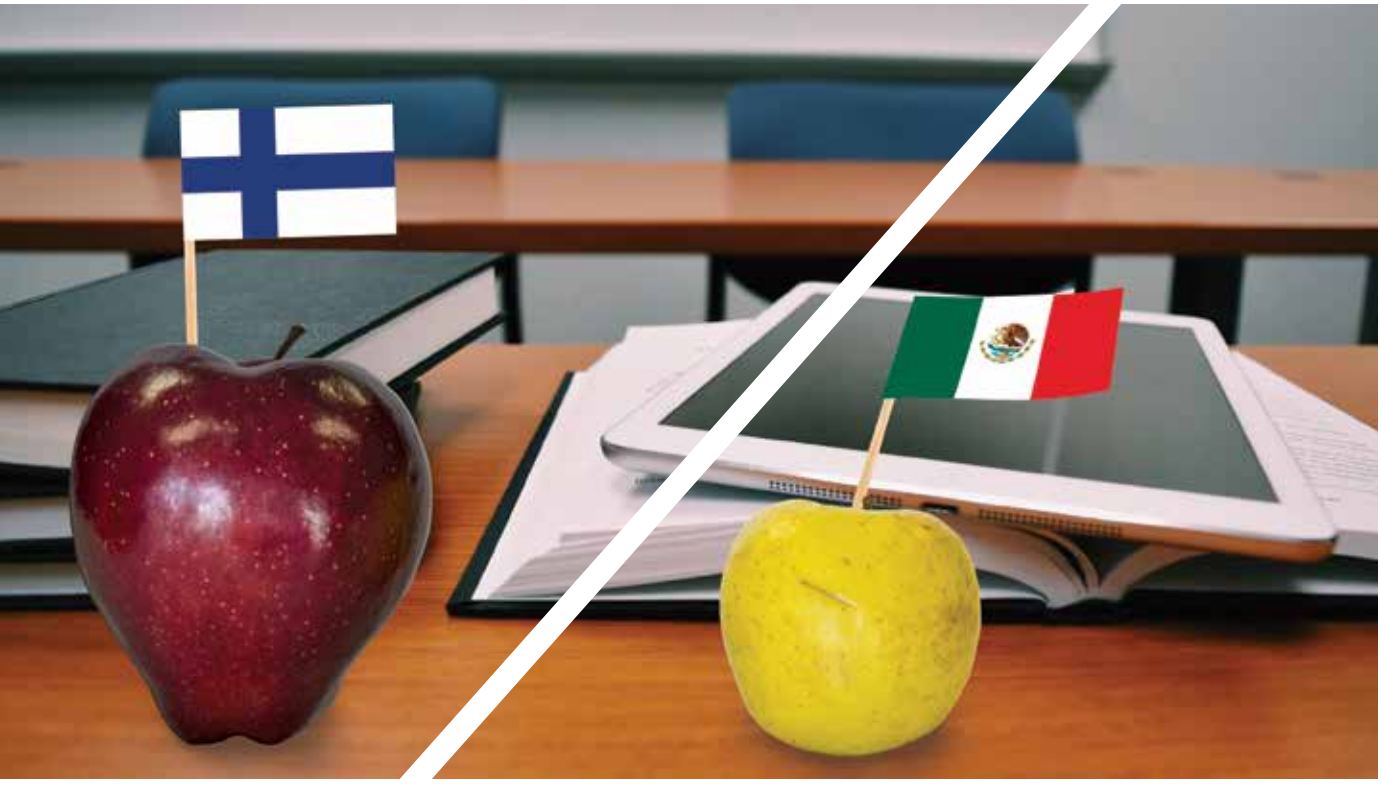

Ilustración digital: Gustavo Contreras

Lecciones del sistema educativo finlandés

Por Gustavo A. Segura Lazcano y Francisco Argüello Zepeda

Durante la primera década del siglo XXI, derivado de los extraordinarios resultados obtenidos por estudiantes de 15 años de edad en el examen global PISA (Programme for International Student Assessment), el sistema educativo de Finlandia atrajo la atención del mundo como un modelo de calidad, efectivo y vanguardista. En las tres áreas clave de evaluación: ciencias, lectura y matemáticas, los jóvenes de esta nación mostraron las competencias necesarias que exige el mundo actual.

En lo que va de la segunda década del milenio, algunos países orientales, como Singapur, Japón, China y Taiwán, han impulsado modelos educativos más estrictos e innovadores, con los cuales han superado a Finlandia en el *ranking*; sin embargo, la posición de este último continúa siendo sobresaliente debido a que sus éxitos corresponden a un sistema público.

La enaltecida y sólida formación académica de sus profesores, desde niveles elementales hasta la educación superior, constituye uno de los pilares cardinales del sistema, además de su visión pedagógica y de conjunto, orientada a disminuir la brecha entre los estudiantes de alto y bajo rendimiento escolar en cada aula (Oppenheimer, 2010). Por ello, tales criterios siguen inspirando reformas en diversas latitudes.

De acuerdo con Pasi Sahlberg, prestigiado educador finlandés que recientemente visitó México para dictar una conferencia (2018), la

experiencia nórdica ha mostrado lo erróneo de ciertas orientaciones y políticas educativas que prevalecen en el mundo; por ejemplo, la de incentivar la competencia entre centros escolares, medida que no contribuye a mejorar sino a profundizar las diferencias. También se considera impropia la realización de múltiples exámenes, dejando de lado aspectos vinculados con la personalidad y la formación de comunidades. Además de que la actualización de programas constituye el elemento vital para lograr la enseñanza de calidad, pero ello no justifica la necedad de impulsar reformas encaminadas a negar el pasado.

Los sistemas con mayor reconocimiento social y fortalecimiento de sus tareas socioculturales son aquellos que promueven la colaboración entre los planteles, los académicos y los estudiantes, ya que suman iniciativas y recursos, identifican proyectos comunes y desarrollan un espíritu de equipo. Su perspectiva de la responsabilidad se sustenta en la confianza y la madurez de los actores sociales, siendo la empatía un valor central que anima a compartir las tareas y mejorar los resultados. Por lo anterior, Finlandia, más que pugnar por reformas radicales, ha optado por simplificar los procesos, dar continuidad a lo que funciona adecuadamente y estimular la creatividad con ayuda de las tecnologías de la información y comunicación.

Diversos críticos de esta modalidad escolar señalan que el país presenta rasgos demográficos particulares (5.5 millones de habitantes) que favorecen la eficacia de las políticas públicas y contribuyen a mantener su alto índice de desarrollo humano. Sin embargo, poco se comenta sobre la conciencia que tiene la sociedad para evitar la desigualdad, filosofía que vitaliza las tareas educadoras, tanto escolares como de casa, y que alientan la equidad cultural y de género en el plano doméstico, laboral y político.

En el otro extremo está México, país de insensibles contrastes, cuyo sistema educativo heterogéneo y deficiente no ha logrado, en casi dos décadas, mejorar su clasificación en PISA, motivo por el cual –y pese a ocupar la 16ª posición en la economía mundial, mientras que Finlandia está en el lugar 42 por su PIB (FMI, 2017)– continúa por debajo de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en las áreas de ciencias y matemáticas, con un ligero ascenso en la comprensión lectora. Ante tal circunstancia, el próximo gobierno mexicano tendrá entre sus primeras tareas resolver puntos críticos e imprecisos de la reforma educativa, a fin de lograr consensos entre diversos actores sociales, que apunten en la dirección correcta, respondan a la realidad económica y cultural del país, y contribuyan a mejorar la convivencia social en los tiempos venideros.

Referencias

FMI (2017). *Informe anual: promover el crecimiento inclusivo*. EUA, Washington.
Oppenheimer, Andrés (2010). *Basta de historias*. México: Debate.
Sahlberg, Pasi (2018). "What can the world learn from the educational system in Finland?", conferencia magistral en el Congreso "Contra corriente–educación a la finlandesa" en CDMX: Ilo Education y Universidad Hebraica de México.



Gustavo A. Segura Lazcano es arquitecto con maestría y doctorado en Educación. Actualmente es profesor en la Facultad de Planeación Urbana y Regional e investigador en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la UAEM.



Francisco José Arguëllo Zepeda es economista con maestría y doctorado en Antropología Social. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias de la Conducta y en el Centro de Investigación en Estudios Odontológico e investigador del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la UAEM y miembro del SNI.